

Las dichosas vocales

Hugo Esteve Díaz

Prefacio de
Óscar de la Borbolla

Ilustraciones de
Elizabeth Moreno



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Las dichasas vocales



Las dichosas vocales

Hugo Esteve Díaz

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ISBN: 978-607-27-0933-1

Rogelio G. Garza Rivera
Rector
Carmen del Rosario de la Fuente García
Secretaria General
Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura
Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Hugo Esteve Díaz
© Ilustraciones de Elizabeth Moreno

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta. Monterrey, Nuevo León,
México, C.P. 64000.

Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095.

e-mail: editorial.uanl@uanl.mx

Página web: www.editorialuniversitaria.uanl.mx

.....
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño
tipográfico y de portada-, sin el permiso por escrito del editor.
.....

Impreso en Monterrey, México.

Printed in Monterrey, Mexico



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL

Contenido

Prefacio

Óscar de la Burbolla

A modo de presentación

Las dichosas vocales

A. Trabajar y cantar.

E. Este ve tres seres de tez verde.

I. Difícil vivir sin ti.

O. Otto, oso y trombón.

U. El apocalipsis de los sapos.





Prefacio

Mi relación con las vocales es prácticamente innata, pues al mes y medio de nacer mi madre me dejaba por las mañanas en el jardín de niños anexo a la primaria donde ella daba clases, y las educadoras, a su vez, me dejaban en un corral con cubitos decorados con letras. Y, supongo, que a falta de chupón aprendí las vocales mordiendo aquellos cubos de madera y otros, lo supongo también, se me encajaban en el cuerpo marcándome las letras en la piel. Mis primeros escritos fueron torres, hileras, amontonamientos de cubos en aquel corral que fue mi palimpsesto. Y por eso para mí la literatura es un juego, un juego al que todos estamos invitados mientras las madres y las educadoras se desentienden de nosotros.

Así, hace 25 años, jugando con lo que creí que era imposible, me lancé a escribir uno tras otro los cuentos de *Las vocales malditas*. Sin garantía, sin esperanza de conquistar mi propio juego; pero también con un afán y un tesón que si lo hubiera tenido cuando fui prisionero en el corral de aquel jardín de niños habría salido a la vida muy, pero muy pronto.

Sé lo que es forcejear con el estrecho universo de las palabras *monvocálicas* de nuestra lengua y por eso aprecio el trabajo de Hugo Esteve y la valía de su texto: *Las dichosas vocales*. Bienvenido sea a este juego que es —lo descubrí más tarde— de todos. Des-

cuabrí que también yo tenía antecedentes, que Rubén Darío había compuesto un cuento solo con la letra A; que George Perec escribió en francés una novela sin la utilizar la letra E, y que este juego hasta estaba bautizado: *lipograma*, se llama de acuerdo con el Diccionario de retórica y poética de mi queridísima maestra y amiga Helena Beristáin.

Hugo Esteve es un hombre serio con sentido del humor. Serio en el mejor sentido de la palabra: un estudioso de la historia de la guerrilla en México y del contexto literario que ésta ha generado, lo que habla de alguien que se toma muy en serio sus proyectos: las dos pulgadas de espesor de esa obra lo constatan indiscutiblemente; y con ese sentido del humor que es sinónimo de inteligencia y de haber comprendido que el fondo de las letras es el juego.

Su juego arma otros túneles de sentido en el monovocalismo y uno va divirtiéndose a través de cada uno de sus relatos.

Con mi abrazo fraterno de colega doy la bienvenida a *Las dichas vocales*.

Óscar de la Borbolla

A modo de presentación

Entre la vasta obra literaria de Óscar de la Borbolla, en alguna ocasión cayó en mis manos una de sus más breves pero tal vez la más ingeniosa de sus publicaciones: *Las vocales malditas*.

De inmediato captó mi interés al darme cuenta que este pequeño libro contenía tan sólo cinco cuentos con la extraña peculiaridad de que cada uno estaba escrito solamente con una de las cinco vocales.

Esto me hizo recordar aquellos arreglos musicales del ingenioso y comiquísimo grupo Les Luthiers, cuyos títulos se componían de una sola vocal, como: “Papa Garland had a hat and a jazz band and a mat and a black fat cat (Rag)”; “Pepper Clemens sent the messenger: nevertheless the reverend left the herd (Ten Step)”; y “Old Folks, Smooch & Doctor Bob Gordon Shops Hot Dogs From Boston”.

Además, también me hizo recordar aquellos remotos tiempos cuando a mis hijos estando aun pequeños en ocasiones les leía los cuentos utilizando una sola vocal —alterando arbitrariamente su sonido— lo cual les resultaba muy divertido; como el cuento de “La Caparazata Raja”; así como cuando les enseñé la famosísima canción de “Una mosca parada en la pared”, que se canta cinco veces pero cada vez con una sola y distinta vocal.

Ese fue el motivo por lo que *Las vocales malditas* me interesaron tanto; un libro que leí prácticamente en una sentada, el que no sólo me pareció muy ingenioso, sino que además despertó en mí el interés de intentar algo similar, muy a pesar de los riesgos y de mis propias limitaciones. Así que aquí me tienen.

Por otra parte, debo agregar que desde sus inicios mi casi único programa favorito de la televisión ha sido el de *La dichosa palabra*, mismo que en un principio estaba conducido por Pablo Boullosa, Laura García, Eduardo Casar, Germán Ortega y Nicolás Alvarado (aunque este último penosamente dejaría el programa a partir de la décima temporada, si mal no recuerdo), y a quienes venía yo siguiendo desde otro programa muy similar y entretenido llamado *Domingo 7*.

Casualmente en uno de los programas de *La dichosa palabra* alguien del público hizo una pregunta relativa a cuál sería la vocal más usada en nuestro idioma, lo que llevó a Eduardo Casar a referirse sobre el *maldito* libro de Óscar de la Borbolla.

Para ese entonces tenía más o menos ya concluido el arriesgado proyecto que ahora culmina en este libro, pero aparte de algunos detalles aún no tenía definido el título que habría de darle. De modo que con estas dos referencias y a modo de homenaje tanto al libro de Óscar, como al programa de *La dichosa palabra*, finalmente opté por titularlo como: *Las dichosas vocales*.

Alentado con estas influencias emprendí la aventura de escribir y publicar un libro de cuentos a base de ese concepto llamado: *lipograma*; que consiste en utilizar palabras que omiten una o algunas letras o, en su caso, utilizar palabras con una sola vocal, para redactar un texto comprensible y congruente.

La idea original era escribir un libro de cuentos para niños; sin embargo, me di cuenta muy pronto que la tarea se estaba complicando mucho, ya que el uso de muchas de las palabras escritas con una sola vocal y su particular fonética dificultarían la lectura y comprensión de los niños, sobre todo de los más pequeños. Así que a fin de cuentas los cuentos terminaron siendo escritos para chicos y grandes, pero especialmente pensando en los jóvenes como una provocación para su imaginación y al juego con su vocabulario.

En este libro se narran cinco distintos cuentos utilizando exclusivamente una sola vocal y omitiendo las otras cuatro. Tres de éstos

fueron escritos relativamente con un menor grado de dificultad: los escritos con las vocales A, E y O. Mientras que en el cuento escrito con la vocal I, opté por recurrir a la trampa de incluir algunas palabras en inglés —unas escritas de manera literal y otras tal y como se pronuncian—, además de utilizar una que otra palabreja en latín, de ahí que se trate del cuento más corto. Pero en cuanto al que fue escrito con la vocal U, tengo que admitir que la trampa fue aún mayúscula.

Óscar de la Burbolla había recurrido al viejo truco —como el de la “Mosca en la Pared”— de cambiar todas las vocales por la letra U, de donde se desprende un cuento tan divertido que tiene que ser leído en voz alta para mayor deleite.

En mi caso recurrí a otro tipo de artimaña: utilizar todo tipo de palabras pero con la única condición de que ninguna de ellas contuviera la vocal U. Así, y gracias al argumento que me facilitó Cris, el mayor de mis nietos, finalmente ese cuento quedó completo.

Hasta aquí conviene dar una breve explicación: en algunos de los cinco dichosos cuentos que aparecen en este libro, no pude resistir la tentación de recurrir a la afición *umbertiana* de incorporar —a veces hasta la exageración— diversas listas de nombres, lugares y cosas. Pretensión que apenas llega a una simple imitación de lo que brillantemente se aficionó Umberto Eco.

Por ejemplo, en el cuento escrito con la vocal A, se enlistan varios nombres de estilos de baile y de ciertos instrumentos musicales, así como de diversos artículos comestibles. En el escrito con la letra E se incorpora casi al final una lista en orden alfabético de autores de ciencia ficción —dado el tema del cuento— cuyo nombre coincidentemente se escribe sólo con esa dichosa vocal, además de citar a otros autores como a George Perec, uno de los maestros del *lipograma*.

Y el colmo (sic), fue el cuento escrito con la vocal O, en el que se citan largas listas de ciudades, standards de jazz, nombres de jazzistas (en particular de trombonistas) y una variedad de instrumentos

musicales (aparte del trombón), cuyo nombre obviamente se escribe sólo con la letra O.

Antes de terminar permítanme hacer algunos agradecimientos y reconocimientos:

Para mi querido amigo y maestro René Avilés Fabila, quien me animó y apoyó para que este libro finalmente viera la luz.

Para mi muso y maestro Óscar de la Borbolla, quien a pesar de todo tuvo la paciencia de revisar mi texto, darme un curso relámpago sobre cuento y novela, invitarme a uno de sus Miércoles Literarios que tanto éxito han tenido, pero sobre todo por la gentileza de escribir el prefacio de este libro.

Para Elizabeth Moreno, quien contribuyó a engalanar este texto con sus creativas ilustraciones, dándole vida a alguno de los dichosos personajes que aparecen en estos cuentos.

Para Antonio Ramos Revillas, director de la Casa Universitaria del Libro, de nuestra Universidad Autónoma de Nuevo León, y a todo su equipo por el cuidado y esmero dedicado a esta obra; sin su confianza y respaldo este libro no lo tendrían ustedes en sus manos.

Para Grupo Cydsa, por confiar en mi trabajo y apoyar siempre mis inquietudes literarias; también, sin su apoyo este libro no hubiera sido posible.

Por último, es conveniente aclarar que aunque cada una de las fábulas cuenta con una dedicatoria en lo particular, de conjunto dedico este trabajo a mis hijos, a mis numerosos nietos y de manera muy especial a Luzma, mi esposa y maestra, quien desde remotos tiempos ha sido mi correctora de estilo, no sólo literario, sino sobre todo, de vida.

Finalmente, he aquí una última y lipográfica dedicatoria: ¡Para todos los Esteve!

Las dichosas vocales







A. Trabajar y cantar

Con dedicatoria especial para mis hijas Paba y Ana.

La casa daba a la granja, la granja a la plaza y la plaza a la charca. Allí, Ana la rana nadaba a pata alargada y cantaba baladas. Cada mañana, al alba, la rana pasaba a zancadas hasta las ramas y saltaba la barda argamasada y tan alta para alcanzar la charca y allí cantaba y danzaba vals, rags, jazz, samba, salsa, ska, chachachá, saynata, zarabanda y hasta rap. Nada faltaba: arpa, batá, cabasa, caja, campana, caña, jarana, maracas, matracas, nabal, palmas y sax... *iTralará!, iTralará!*, cada mañana.

Harta, Sara la gata, callaba a Ana la rana.

—¡Calla, canalla, calla! ¡Tanta alharaca cada mañana, cansa!

—¡Gata amargada! —Clamaba Ana la rana—. ¡Sal!, tanta cama ancha la panza y alarga la papada.

Sara, la gata, nada trabajaba. Sagaz, vagaba cada mañana la casa y la granja, rascaba la falda a la ama para agradecerla hasta ganar nata y pan. Tragaba hasta ya harta y cansada, alcanzaba la cama.

Para la vaca Marta, la cabra Bárbara, la gansa Sandra, la marrana Paca, la pájara Carla, la pata Clara, la salamandra Ágata y hasta para Mary, la araña gabacha, Ana la rana agasajaba la granja cada mañana; aclamaban cada balada y tramaban armar la gran banda, ¡a-la-Santana! Hallaban afamada a la rana y alababan cada cantada. Agarraban cada pachanga y nada aplacaba las ganas para la chamba.

La vaca pastaba acampada, la cabra ataba la paja y las cañas; la gansa anclaba las balsas a las alcayatas; la marrana apartaba la

alfalfa; la pájara lavaba naranjas y bananas; la pata calaba manzanas y papayas; la salamandra arrancaba alcaparras y más allá cabalgaba la caballada. Hasta la araña, acatarrada, bajaba hasta la zanja para atrapar a las larvas y daba chamba al alacrán Baltasar. La granja afanada, con la rana Ana, trabajaba y cantaba.

¿Y Sara la gata? ¡Ah! ¡Haragán!, nada trabajaba, cada mañana arrastraba las sábanas y la pasaba a chanclas y a bata tarlatana. Tanta chamba para la granja y a la gata nada faltaba: nata, flan, pan y cama. ¡Vaya gata amañada!

¡Basta! Ana la rana hablará a la ama para acabar la patraña. ¡Mañana la gata trabaja!

Para amargar tal plan la gata malvada trama la trampa para la rana: ¡Jamás cantará! —clamaba— Para mañana Ana la rana nada canta, ¿vas a hablar a la ama?, ¡Bah!... ¡Jamás!

La gata Sara apalabra a Samanta, la rata Maga, y pacta dar manzana tan gacha a la rana Ana para acalambrear la garganta. Y... ¡Abracadabra! La rana nada habla, nada canta.

La gata Sara lanza gran carcajada. ¡Ja ja ja!

Aclarada la mañana, Ana la rana pasaba las ramas y a zancadas saltaba la barda hasta dar a la charca. A las andadas, agazapada Samanta, la rata Maga, habla a Ana la rana y da la gacha manzana... chaca chacaaaann:

—Bastará tragar la manzana y tanta fama alcanzarás hasta agradar a Manhattan —clama Samanta, la rata Maga, tras la capa y la cara tapada—... ¡Tan naca!

A la rana Ana ataranta tanta alabanza, agarra la rara manzana y nada halla mal. Más a alma tan blanca, alarman las falsas palabras.

—¡Vaya! La manzana alcanza vana fama —clama la rana Ana—: ¡Más valdrá trabajar para ganar la sagrada sal!

Fracasada la macabra hazaña, Samanta, la rata Maga, traba batalla y ataca a tarascadas a Ana la rana. ¡Chas, chas, chas! La

rata mala trataba atrapar a Ana para atragantar la manzana hasta acalambrear la garganta.

Más Ana, la rana, —iráfaga!— a gran zancada salta hasta la alamburada; salta la barda, salta al canal, salta a la charca y... ¡*Plash!* a nadar para zafar la atrapada.

Atrabancada, la rata Maga, acaba atrapada a la alamburada. ¡*Zaz!* Las patas atadas, la panza atascada, la cara arañada y la capa rasgada.

—¡Ajá! Rata malvada, mal pagas la trastada —clama Ana la rana—. ¡Zarandaja! Más valdrá saldar plan tan rapaz a pasarla atrapada, ¡habla ya!

—Calma, Ana, calma —narra pasmada. Samanta, ya mansa—. Tal plan para nada agradaba; ¡palabra!... ¡Ayyy!... Sara la gata, a tal saña, saca las garras armadas y amaga para acatar tanta maldad.

—¡Ah! ¡Zaparrastrada gata! ¡Ya pagará! —clama Ana, la rana—. ¿Y para la rata, Maga tan chafa?: ¡Papanatas!... Vas a pasar atrapada a la alamburada hasta mañana.

Pasada la hazaña, Ana va a la granja a narrar a las camaradas tan mala trastada, y para amparar a la rana, narran la trama a Carlangas, can tan cabal y galán.

Para acabar la maraña, Ana la rana hablará a la ama. Sara, la gata tan chabacana, iva a trabajar!

Más la gata sagaz apapachaba a la ama para acaparar alabanzas. Abrazaba a la ama para agradecerla, ¡gata falaz! Y apantallada la dama a la gata amaba... ¡Caramba!

—Falta plan para aclarar tanta farsa —clama Ana, la rana—. ¡Ah!... ¡Las canastas bastarán!

Cada mañana las canastas andaban cargadas: nata, flan, pan, tartas, pasas, pastas, castañas, garnachas, lasaña, machaca, maza-pán y hasta papas saladas. La gata bajaba a la casa y amañada, calaba y cataba cada canasta, tan amañada sacaba tajada.

Para ganar la batalla, la rana Ana trama la trampa para Sara, la gata tan mal afamada.

Mañana, la ama saldrá y agarrará las vastas canastas, para trabajar al bazar y a las plazas: Acatlán, Arandas, Chalma, Chapala, Jalapa, Jalpan, La Barca, La Paz, Mazatlán, Parás, Parras, Salamanca, Tlalpan, Tlaxcala y Zacatlán.

¡Ah!... Y para catar a la gata, al alba, la pájara Carla hará maldad a la gata y alada marchará hasta la casa, allá zafará la aldaba y... ¡Track!... Sara hallará las canastas cargadas. ¡Asaz jamba-da!... ¡Ta-daaaaa!

Al rayar la mañana tras la faramalla la gata rapaz avanza tras Carla y la pájara zafa la aldaba. La gata allana la casa y agarra las canastas, da atragantada tan bárbara hasta hartar la panza, y ya cansada, la ama cacha a la gata tan gandalla.

—¡Ajá! ¡Gata malhadada! —clama la dama— tanta trabajada para nada, ¡pagarás la falta, canalla! Cada mañana trabajarás hasta pagar las canastas. ¡Y para avalar las tandas labrarás las zanjas y tragarás calabazas!... ¡Allá vas a dar!

Aplacada la granja, a la mañana, Ana, la gallarda rana, pasaba a zancadas hasta las ramas y saltaba la barda para alcanzar la charca y allá cantaba y danzaba vals, rags, jazz, samba, salsa, ska, chachachá, saynata, zarabanda y hasta rap. Nada faltaba: arpa, batá, cabasa, caja, campana, caña, jarana, maracas, matracas, nabal, palmas y sax... ¡Tralará!, ¡Tralará!, ¡cada mañana!

¿Y las camaradas? ¡Santa paz! La vaca Marta, la cabra Bárbara, la gansa Sandra, la marrana Paca, la pájara Carla, la pata Clara, la salamandra Ágata, la araña Mary, Baltasar alacrán y hasta Carlangas, can tan cabal y galán, cantaban y trabajaban... “¡Trapa, trapa, aparta, aparta!” ¡La algazara!

¿Y Sara, la gata? Malgastada trabajaba, cavaba y labraba la zanja para pagar las canastas, ¡y tragaba calabazas!

¡Ah! Y para apantallar a la ama, la gata Sara y Samanta, la rata Maga, alzaban la falda y danzaban can-can.

Ya sabrás... ¡A trabajar y cantar!

Tán-tán.









E. Éste ve tres seres de tez verde

Dedicado para miyo Bobe y al maestro René Avilés Fabila.

Me enteré el trece de este mes: Desde el ente celeste se ve descender en el Este el jet de peltre... expele éter. ¡Qué peste! ¿Es terrestre?

De repente, de ese jet emergen tres seres... ¡Se ven verdes! ¡Deben ser de temer!

—¡Entérense! —se ve en tele el Regente Efrén—. Seres de tez verde pretenden detener el eje terrestre! Estén presentes en el frente y repleten de gente que peleé. Es deber defender el Este de seres de tez verde y respeten leyes terrestres.

Desde el vergel, Pepe el célebre jefe del Este, emerge desde el Edén:

“René, el Clemente Rey de Metepec, merece verme y vehementemente me cede el deber: Le represente frente el ser de tez verde. Es menester me entere del destemple ese y detecte preferentemente el empeño de ese ser. De ese referente depende vencer”.

Efrén, el Regente, pretende repeler el revés de seres de tez verde y de ese referente él se estrene de Rey de Metepec. Ese demente se cree excelente y el gen del rebelde, del hereje, se ve presente en él.

Pepe, desde el Este, ve en el lente el jet de peltre y en éste tres seres de tez verde. Debe ser decente y tener en mente el temple de jefe:

—Ejem, ejem... El Clemente René, rey de Metepec, les prevé excelente merced.

—Me presenté decentemente: Pepe, el Jefe del Este.

Reverente, el jefe de tez verde expele:

—*“Gente decente ver me estremece”*.

—Se merece expresen el referente de este brete. ¿Pretenden detener el eje terrestre? —reté.

—*“Mnnneeee... Jefe Pepe, brevemente me exprese deje y entender me dé: Temer se estrelle este jet de peltre y perecer, se debe en el césped terrestre el descender. Es menester el herrete endeble se detecte. Y creedme debe: en detener el eje terrestre desdén he de tener”*.

—Estee... ¿Y el éter? ¡Es peste! ¿Cree envenene el ente terrestre? —expresé.

—*“¡Je, je, je!... Endeble el herrete es, retener se debe y temer desmerece del tenderete”*.

—He de creer y tener fe en el referente. Y deben entender: tres seres... ¡veeerdés!, es de temer... ¡es de temer! —expresé.

—*“De ese temer sé y ese deferente en mente tendré... ¡Eh!, deje me presente: Spender, el jefe del jet; este es Ex-ex-ex, y este Belter... ¡Deme tres!”*.

En Metepec, frente el Rey René en breve revelé el referente:

—De creer ser de tez verde es y temer desmerece.

—¿Eeehhh?

—Ejem... El ser de tez verde es de creer y desmerece temer.

El Clemente René: *“¡Excelente!... De este referente decrétese este mes del ser verde y festéjese en kermés”*.

El Regente Efrén, demente, bebe jerez y teme perder el brete de ser el rey de Metepec. Debe tener gente endeble en el degenerare: *“¡El ser de tez verde debe perecer!”*.

El Regente —efervescente jerez en mente— se excede en tele: *“¡Gente, gente! El ser de tez verde es de temer, es el germen del éter y entérense: ¡El eje terrestre pretenden detener!... ¡y el ser terrestre de repente, fenecceer!”*.

Metepéc se estremece, se entenebrece; el Regente prevé leyes dementes y en el frente hez de gentes rebeldes tejen redes y pretenden seres de tez verde prender... ¡El Este se ennegrece!

El Regente Efrén pretende este semestre defenestre El Clemente René y él se decrete rey.

Pepe el Jefe del Este: De este degenerere defenderé Metepéc; detendré el rebelde, el pelele, ese Regente de mente pedestre.

En el vergel seres de tez verde, rehenes del Regente, ven desde el templete el jet de peltre estremecerse; el vejete pretende plebe estrellar el ente celeste y perpetren el desenfreno: ¡Envenenen seres de tez verde! – Ese es el brete y del Regente Efrén depende.

¿Y Spender?... ¿y Ex-ex-ex?... ¿y Belter?... ¡Rece y rece, vehementemente!

De repente, el Jefe Pepe se ve presente en el templete:

—¡Esperen, esperen! Deben entender, seres de tez verde desmerecen temer.

—¡Gente! —expele el Regente— seres de tez verde pretenden detener el eje terrestre y el Rey René endeble es y en kermés pretende se les festeje. ¡René el demente, debe ceder!

—¡Gente! —expele Pepe—. Deben desentenderse del membrete de este Regente. ¡Hereje! ¡Creed y temed!... ¡En el Este, el Clemente René debe ser el rey de Metepéc! ¡Preste de perennes preces! Tened ese deber en mente, es menester se respete ese precedente.

—¡Ejem! —expele el Regente—. ¡El jefe Pepe depende de seres verdes y les pretende defender!

—¡Detente, Regente, detente! —expresé en frente de gente: El brete de este mequetrefe es ejercer de rey y de beber y beber efervescente jerez se cree excelente. Me enteré de este degenerere: el Regente Efrén pretende defenestre el clemente René y él ser el Rey de Metepéc... y de seres de tez verde se pretexte.

Gente: “¡Eh! Seres de tez verde. ¡Es menester se den entender!”.

—“Ex-ex-ex este es, Belter este es y Spender el presente —expele el jefe de seres de tez verde—. *Temer se estrelle este jet de peltre y perecer; se debe en el césped terrestre descender. Creer, desdén en detener el eje terrestre he de tener*”.

—¡Peleen, gente, peleen! —expele vehementemente el Regente Efrén— detesten el ser de tez verde, ¿ven?... ¿ven?... ¡Es verde!... ¡Es verde!... ¡Peleen!

—¡Vejete demente!... ¡Senescente! —espeté—. El ser de tez verde desmerece temer. ¡Yerres!... El ser excelente depende de ser clemente y decente, de creer y tener fe; y se respete ser de tez verde... ¡de ser gente!

En el templete, Pepe, el Jefe del Este, expele:

—¡Rebelde Efrén!... René, el Rey de Metepec, te vete y te cese de Regente. Y en el reprender te deteste y te decrete embellecer retretes, iten detergente! ¡Eh!... Y de ser menester, se te eche y se te destierre en Tmecén y te estés entre bereberes.

Desde ese mes y trece semestres, *Spender, Ex-ex-ex y Belter*, leen tres excelentes célebres: *Les Revenentes de Perec, Letters de Sterne y Vents de Perse*.

Leen y se embelesen entre Bester, Bethke Clement, Derleth, Herbert, Ellern, Engh, Gentle, Gresh, Jeter, Kerr, Kessel, Key, Keyes, Lee, Lem, Lerner, Lester del Rey, Lethem, Merle, Metzger, Neff, Nelder, Nemere, Remec, Shelley, Sherred, Sternberg, Stevens, Temple, Teng, Tepper, Verne y Herbert G. Wells.

Leen, y de entremés, beben leche, té y tereré en el vergel de El Clemente Rey René.

¿Y el Jefe Pepe?... En prez, ¡es el Regente!

En Metepec, el Este se embellece, se ve enverdecer.

Este es *The End*... ¡debe ser el *Best-Seller* del mes!

Algunas claves de este cuento: /1. Los nombres de algunos personajes de esta fábula fueron tomados de diversos cuentos de *Crónicas Marcianas*, de Ray Bradbury (1920-2012), como *Exexex* (Mr. Xxx), *Belter* y *Spender*. /2. Como se verá la forma de hablar de los seres verdes trata de imitar el estilo del Master Yoda. /3. Se enlistan casi al final a varios autores de ciencia ficción que concluye con los extraordinarios Verne y Herbert G. Wells. /4. Tremecén es una ciudad de Argelia en donde habitaron los bereberes. /5. George Perec (1936-1982) autor *Les Revenentes* (1972) novela escrita sólo con la letra E, contraria a *La Disparition* (1969), en la que omite por completo la vocal E. /6. *Letters* se refiere a *Correspondencia* la obra póstuma de Laurence Sterne (1713-1768). /7. *Vents* es uno de los libros de poemas escritos por Alexis Leger (1887-1975), quien escribió bajo el seudónimo de Saint John Perse, Premio Nobel de Literatura en 1960.









I. Difícil vivir sin ti

Dedicado a mi hija Kity.

Kitty, Miss Mississippi. Gris y vil viví sin ti. Fingí vivir sin ti, sí ... y mi crisis vi. Difícil inhibir mi filin.

—Di, Miss Mississippi, plis... ¿This is it?... ¿Sí? ... ¡Chin!

—¡...!

—¿Vi Lily sin bikini?... ¡Tiquismiquis!

—¡Ni vi!... Dirigí mi bici y fingí mi vis ¡Sí!

Vil, Lily, ni bikini vi:

—Di, mi Kitty, mi girl, si dimití. Si inhibí mi lid... ¡lritis si vi Lily sin bikini!

— ¿...?

—¡Sí! Ir sin ti, ¡mi fin!

—¿...?

—¿Drinking whisky?... ¡Sí, sí! y gin, ¡hip!... missing sin ti, sin brindis... ¡Sin fin!

—¡...!

—¿Di Kiss?... ¿Lily?... ¿Sí? ¡Kill mi first!... Difícil vivir sin ti. Ni di Kiss, ni infringí, ni insistí, ni disidí.

—¡...!

—¿Big sin, miss Kitty?... ¡Si inhibí mi sin!

iNi pillín, ni vil!... iMil bilis!... iChin!

—i...!

—¿Flipping?... Plis, ithink!... iThis it's trick!... iSilly girl!

—Si di... di mi civil y viril litis. iNi dimití!... iCid, mi símil!

iLily, sick girl!

—¿Vi Lily sin Bikini?... ¿Y di Kiss?

—i...!

—¿Sí?... ¿Insistís?... iSniff, sniff !

—i...!

iVil Lily! ... Ni flirt, ni kiss, ni sin... iGingivitis si di kiss!

—¿...?

—iLily, fingís!, iSí!... Dividís mi filin... infligís mi sinvivir.

—iPlis!... Mi Kitty, mi Miss Mississippi... iMi Isis!

—i...!

—¿Sí? Difícil vivir sin ti, mi crisis vi. Plis, Miss Kitty. iMi bliss!... bi mild with mi, iplis!

—i...!

—¿Fingí mi crisis? ¿Sí? Y, y, y... ¿Y mi bilis?... ¿Y mis tics?... ¿Y mi tisis?... ¿Y mi vivir sin lisis?... ¿Fingí?

—¿...?

—Sin ti viví chípil, disímil, gris, incivil, jipi, nini, vil. iSí, mi Kitty, sí!

—iii...!!!

—¿Finish?... ¿Sí, mi Kitty?

iInscribid mi fin!... iImprimid mi disímil vivir sin ti!

iInfligid mi ignisis!... Sniff, sniff... iVil Lily, mil vil!

Miss Kitty... Miss Mississippi...

Vivir sin ti...

iMi fin!









O. Otto, oso y trombón

Dedicado a Rafi Zabor, a mi hijo Hugo y a mi adorado Oskar y Diego.

Otto, oso gordo y goloso —como bombón— trotó con don Pozo por todos los polos; soportó los polvorosos y lodosos cotos, los colonos hoscos y los mocosos toscos... ¡Con todo!, con sol, con moscos, con mocos y con tos. Otto obró como mozo, con gorro y moño; montó motos como mono y posó fotos con los morbosos.

Pronto don Pozo notó lo forzoso, con show monótono y poco gozoso, no cobró; sollozó con congajo:

—¡Oh! Con oso glotón y todo lo costoso.

Otto, oso modoso, mostró bochorno.

Don Pozo optó por otro show, otro modo no soso, probó con todo y logró lo no ortodoxo; y como los osos no son tontos, notó cómo Otto —oso no bobo— itocó trombón! Con gozo comprobó cómo Otto sonó. Tocó son, folk, pop, go-go, rock, doo-wop, foxtrot y bop... *Trololó, tororó, trololó ...tororó.*

Don Pozo, orondo, contó jocosos logros. Pronto, Bob Orozco, promotor pomposo, probó y comprobó con gozo lo no ortodoxo: ¡Otto tocó trombón!

Bob Orozco otorgó —por lo pronto— dos shows con domo y colgó cromos por todos los polos; formó combo con ocho, con coro y Otto como solo. Con todo... ¡Oh!, Bob Orozco lo dopó y colocó forro con otro rostro. Otto, forzoso, todo lo soportó.

“No somos dolosos, Otto —contó Bob— los forros no son cómodos, los conozco; no son modosos y los osos no son los monos ñoños con moño... ¿Ottooo?... ¿Somos o no somos?”

Por todo otoño Otto tocó trombón con combo y coro por Doctor Coss, Conchos, Motzorongo, Zozocolco, Comonfort, Yoro y Colón. Pronto tocón por Toronto, Boston, Bronx, Longton, Stockton, Norfolk y con Kronos Q. por Bonn.

Voló por otros contornos, por Oxford, London, Norfolk, York, Oslo, Østfold, Gödöllö, Oporto, Kosovo y Borgo. Tocó otros shows por Morocco, Togo, Porto-Novo, Hong Kong, por Congo con Kokono... ¡y por Tlön tocó Hlör... !

¡Y todo foro lo honró!

Tocó con dolorosos tonos, sopló solos sonoros, con cordófonos como coros. Tocó los tonos forzosos: *Co-Op, Cotton, Doo Bop Song, Doxy, Gong Rock, Honky Tonk, How Long, Jo-Jo, Joy, Ko-Ko, Kokomo, Mofongo, Monk's Mood, Moon Song, Moonglow, Old Folks, Smooch y Doctor Bob Gordon Shops Hot Dogs From Boston...*

Y como no los conformó, tocó con todo. No sólo con trombón: con cromorno, koto, dobro, bombo, tom-tom, gong, corno y bongó... Nooooo... ¡Otro cosmo!... ¡Otro cosmo!

Prolongó los solos con gozo... *Trololó, tororó, trololó, tororó...* ¡Sonó como Morton y como Morrow! ¡Como Bosch, como Ron Moss, como Colon, como Longo, como Gordon y como Bosch...! ¡Oh!, ¡como J. J. Johnson!

Motown lo cooptó con todos los costos; *C.G. Conn* lo dotó con frondoso trombón; *Mojo* lo votó como coloso; *Mondosonoro* lo colocó como nodo; *Oxford* lo nombró Doctor con honor. *London* lo coronó como Lord. *Boston Post* lo colmó con fotos, ¡todo color! Y *Rodolfo Mondolfo* lo notó con gozo.

Bob Orozco cobró todos los shows y pronto con oro colmó los bolsos, logró confort y compró dos *Concords*, dos *Volvos*, dos *Vochos* y dos costosos *Fords*.

"Otto... —convocó Bob, fogoso— ¡compón otro son!, ¡otro folk!, ¡otro bop!... compón pop, go-go, rock, doo-wop, foxtrot, bop... ¡compón!, ¡compón! Propongo CD's, DVD's y otros shows".

Pronto tocó con todos los colosos. Con Johnson, Roll Morton, Gordon y Monk. Con Norvo, Longo y Byrd. Con Tom Scott, Koz, Horn y Lloyd. Y otros con Björn, Zorn, Wolff, Moondog y ¡Los Lobos!

Don Pozo no lo soportó: “¡No, no, no!... ¿Cómo?... ¿Y yooo?... ¿Y yooo?”. So, pronto —con dolo— todo lo contó:

—¡Otto, oso horroroso!... ¡No homo, no homo!.

Y ponzoñoso —con los ojos rojos y torvos, como lobo— contó:

—Bob Orozco, promotor no probo, colocó ferro por rostro.

Lo poco honroso: *Boston Post* lo sobornó y don Pozo contó con morbo cómo Otto:

—No homo, oso gordo, drogo, horroroso, roñoso y glotón, no tocó trombón, ¡no!

Mostró fotos con Polo (loro cotorro) los dos con pomo y sotol, como locos, con ron; y con Bloom tomó grog.

Don Pozo contó: “¡Otto robó todos los tonos!”. Y osó: “Son robos, no sólo sobornos”.

Boston Post no lo corroboró todo y don Pozo logró oro con lo no honroso.

¡Y Otto rodó! ¡Todo pogromo! Y con hondo congojo confrontó complot.

Bob Orozco notó complot y no prolongó los shows, botó los cromos, formó otro combo con otros dos y cortó con Otto. Solo, zozobró.

Otto convocó: “*Grosso modo*: ¡Yo soy otro!”... “Sólo soy oso, gordo, drogo, glotón, horroroso”.

Y contó: “No soy homo... tomo ron, grog y soy moto. So, ¡no robo!, ¡no soborno!, ¡no soy doloso!. Yo toco trombón, compongo son, folk, pop, go-go, rock, doo-wop, foxtrot y bop... y no cobro”. Mostró rostro con honor:

—No soy homo... Soy oso... no soy ogro... ¡oroschó.

Con todo, no los conformó; no constó como lo contó.

Con dolor, Otto confrontó con don Pozo. Rogó, oró y don Pozo no

lo oyó. So, optó por otro modo, lo tomó por los hombros, por gorlo y lo sofocó. Don Pozo, collón, lloró: “¡Socorro, socorro!”.

Otto, con congojo, lo soltó, scorro lo sobó y lo consoló. ¡Oh, no!, y con dolo don Pozo lo provocó y mofó:

—¡Oso tonto!... No conozco otro. ¡Bobo, bocón, bofo, boto, chocho, choncho, drogo, flojo, gordo, gorgojo, gorrón, joto, jodón, loco, mocososo, mojó, molondro, mongol, moroso, moto, ñoño, oloroso, porro, sodo, soso, tolondrón, vonoso, zompo, zonzoso! Jé, jé, jé, ¡Oso goloso, glotón, horroroso, roñoso, tonto!

Otto, como loco —con los ojos borrosos, bronco como toro— soltó sonoro trompón... ¡Pong! Tronó gronco, y don Pozo rodó como gorgojo, con rostro todo rojo, los ojos llorosos y los codos rotos, croboso... ¡Horror!... ¡Horror!...

¡Otto tocó fondo!

Pronto tornó flojo, hosco y moto. Como golfo, oloroso con ron y grog, moró con jorongito roto solo por los polvorosos y lodosos cotos, *bolnoyo*. Por los sotos rocosos contó, con loco monólogo:

—Yo no soy ogro, soy oso *dobó* y *dorogo*... No soy homo... ¡Sólo soy oso!... Gordo, glotón, horroroso, moto... Y toco trombón, compongo son, folk, pop, go-go, rock, doo-wop, foxtrot y bop... ¡No robo!... Yo sólo soy... Oso.

Como colofón, Otto sopló otros solos, sonoros, sólo con voz, no con trombón... *Trololó, tororó, trololó... tororó...*

Algunas claves en este cuento: /1. Está inspirada en la obra *El Oso llega a casa de Rafi Zabor* (sólo que en esa novela el oso toca el sax); /2. El personaje don Pozo está tomado prestado de la obra *Esperando a Godot* de Samuel Beckett; /3. El listado de ciudades, instrumentos, canciones y músicos es real, existen o existieron; salvo en el caso de Tlön, que corresponde al mundo ficticio creado por Jorge Luis Borges; /4. Incluye un listado de trombonistas de jazz, entre ellos el más grande de todos los tiempos: J. J.

Johnson; /5. Las palabras escritas en cursivas pertenecen al léxico nadsat, ideado por Anthony Burgess para su novela *La Naranja Mecánica*; /6. C. G. Conn es una famosa fábrica de instrumentos de metal, como el trombón; *Mojo* es una revista británica especializada en música; *Mondosonoro* es una revista electrónica de España especializada en música y arte; Oxford representa a la universidad; London a la Corte Inglesa y *Boston Post*, desde luego, a un periódico; /7. Rodolfo Mondolfo, fue un filósofo italo-argentino del siglo XX; /8. Bloom es una referencia al personaje (Leopold) de *Ulises*, de James Joyce, aficionado a beber grog; /9. El grog es una bebida alcohólica referida en varias obras literarias, como la antes citada, así como en *Moby Dick* de Herman Melville, entre otras más; /10. Y Trololo, tororo está basado en la “Trololo Song” que fuera un éxito viral en Youtube y que hiciera famoso al cantante ruso Eduard Khil, o *Mr. Trololo*, al vocalizar un clásico llamado “Estoy muy contento, por fin regreso a casa”.









U. El apocalipsis de los sapos*

Dedicado a Cris y a toooodos mis nietos.
Especialmente para el profesor Mario Molina.

Voy a contarles la historia más increíble jamás contada. Me atrevo a contársela advirtiéndoles antes sobre las pesadillas y los nervios propios a la hora de dormir. Yo personalmente he sido testigo de esta historia a mis ocho años y por eso soy capaz de creerla y contársela. Sin embargo, al oírla varios podrían pensar: “Es sólo leyenda”, pero yo les digo: ¡Es de verdad!

Casi todos los domingos vamos a pasear a distintas plazas y jardines con mi familia: Papá, mamá, mi hermano Paco y Regis, mi hermanita. Y en esos paseos la mayoría de las veces nos encontramos con todos mis primos, y no lo han de saber, pero son bastantes, doce en total.

Así, todo empezó cierto domingo estando yo observando los nidos de los patos escondidos en las bases de los faroles del jardín. En ese momento llegó Paco corriendo y con voz bastante agitada y espantada me dijo: ¡Cris!, ¡Cris!... Ven pronto, mira, ven a ver el lago, córrele!

Paco brincaba bastante emocionado y yo intenté calmarlo: “¡Paco, cálmate!”

Pero él ya sin ponerme atención me jaló de la playera y volvió a decirme: “¡Ven, Cris, mira el lago, los sapos, los sapos...! ¡Córrele!”.

Entonces los dos salimos corriendo hacia el lago del jardín y al llegar me llené de sorpresa al observar el lago repleto de sapos, varios encima de otros, brincando para todos lados, sin dejar de hacer “crooak, crooak”. Todos a coro.

Jamás en mi vida había visto tantos sapos, ni tampoco sapos tan grandes.

—¿Y ahora, Cris?... ¿cómo ves? —me dijo Paco.

—Por ahora no hay nada por hacer, sólo vigilar y no permitir a los primos —ni a otros niños— vengan para acá. Paco, colócate más allá y vigila bien, no deben acercarse, yo iré a avisarle a mi Tito.

Salí corriendo y al encontrar a mi Tito le conté todo, pero él con toda calma sólo me contestó: “Eso es normal, en esta temporada de tormentas los sapos aparecen por todos lados”.

—Pero no, Tito, no es normal. Ven y verás, está lleno de grandes sapos... ¡Sapotes!.

Pero como no me creyó, volví a insistirle hasta convencerlo de ir conmigo al lago.

Al llegar me espanté por no ver a Paco, miraba para todos lados pero no lo veía.

Estaba trepado en la rama más grande del árbol. “Es para poder vigilar mejor”, dijo Paco, pero más bien era por miedo a los sapos, pensé. Así, al vernos llegar brincó del árbol y se colocó al lado de mi Tito.

Al acercarnos al lago y ver tantos sapos noté a Tito bastante serio y callado. Solamente nos dijo: “No se lo comenten a nadie. Y ya vámonos, no tarda en llover otra vez”.

Pero no todo terminó ahí. Al otro día, me estaba vistiendo para ir al colegio y alcancé a oír en el noticiero sobre el extraño caso de la aparición de grandes sapos en distintas plazas, jardines y lagos, hasta de las coladeras empezaban a salir los sapos y mostraban imágenes en donde aparecían grandes sapos brincado y haciendo “*croak, croak*” por todos lados.

En la hora del recreo todos mis amigos comentaban la tan sorprendente noticia. En todos los jardines, plazas y lagos a donde habían ido todos estaban llenos de grandes sapos; sapos por todos lados. Entonces yo pensé: ¡Este es el apocalipsis de los sapos!

Esa misma tarde llegó Tito a mi casa y me dijo: “He atrapado varios sapos y los he llevado a examinar al laboratorio”. Los datos eran bastante extraños —me dijo— habían encontrado en la piel de los sapos átomos de cierto detergente radiactivo.

El problema era más grave todavía. Al contaminarse los sapos con ese detergente radioactivo había provocado ciertos efectos tan raros y jamás vistos: En vez de pompas de jabón empezaron a brincar sapos por todos lados. Ahora sí. ¡Había empezado el apocalipsis de los sapos!

—Vamos a hacer algo, Tito...

—¿Piensas en algo, Cris?

—¡Listo!... Podemos hacer cartas y enviarlas a la fábrica de detergente advirtiéndole del peligro. Ya no deben venderlo. Es necesario demostrar la contaminación de los lagos y cómo eso está provocando la clonación de los sapos, propagándose como pompas de jabón.

—¡Tienes razón! —dijo mi Tito—. ¡Hagámoslo! Trae lápiz y papel.

—¿Cómo crees Tito? Escribimos el mensaje y se los enviamos por e-mail; además advertimos del peligro en el Facebook.

—Tienes razón, Cris, ¡hagámoslo!

Y así lo hicimos... pero nadie nos hizo caso. Los sapos estaban por todos lados, ya no nada más en Monterrey, la plaga de los sapos había llegado a casi todos los lagos, plazas y jardines del país. Ya casi no había sitios en donde no te encontraras con grandes sapos por todos lados... ¡Croooak!... ¡Croooak!

Ya se imaginarán en los colegios el gritadero de los niños y las niñas y el espanto del profesorado. ¡Sapos saliendo por los baños! Hasta Regis, mi hermanita, tenía bastante miedo y se escondía en el clóset para no ir al colegio, pero Paco valientemente se dio a la tarea de formar varios comandos con amigos y amigas para ponchar a los sapos, pero de nada servía: En el momento de reventar a los sapos, de éstos salían otros sapos, ¡como las pompas de jabón!

Entonces se me prendió el foco de enviar bastantes e-mails no sólo a mis amigos, sino también a los periódicos y a los noticieros, hasta al gobierno también. Y así lo hicimos. Pero no sirvió de nada, tampoco nos hicieron caso.

Los días pasaban y el apocalipsis de los sapos iba creciendo cada vez más rápido, clonados como pompas de jabón. No sólo acá, sino también en otros países.

Todavía peor. Al otro día nos enteramos de más malas noticias: varios sapos se habían metido en la nave espacial programada para ir a visitar otros planetas, y de ese modo llevaron el apocalipsis de los sapos a esos planetas. Así, no sólo se había contaminado la tierra, sino también otros planetas.

Llegó el fin de semana y en la casa de mi Tito nos dimos a la tarea de investigar cómo combatir el apocalipsis de los sapos. Pasamos todo el sábado leyendo sin encontrar la clave del problema.

Tito estaba pensando y me dijo:

—Mmnnn... Cris, no se trata de investigar cómo eliminar a los sapos, sino más bien aprender cómo evitar se generen tantas pompas de jabón. Debemos tener algo presente: Los sapos están contaminados por átomos de detergente radioactivo y de ese modo se propagan como pompas de jabón.

—¡Ya está! —Entonces se me prendió el foco otra vez. Recordé cómo lavaba la ropa mi mamá y jamás se salían de la lavadora las pompas de jabón.

—Oye mami, ¿cómo lavas la ropa?

—¿Cómo...? Cris, se lava en la lavadora y ya...

—Sí, pero ¿cómo le haces?... La lavadora jamás se llena de pompas de jabón ni se derrama por toda la casa —insistí.

—Ah, primero le echas el detergente y posteriormente tapita y media de lavandina para evitar se haga tanto borbotillo con las pompas de jabón y se desborden por toda la casa.

—¿Y si le echas bastante de esa... lavantina?

—Lavandina, Cris... Si le echas bastante lavandina el detergente pierde las propiedades y no se hacen las pompas de jabón pero así es imposible poder lavar la ropa...

—¡Eso!... La lavantina.

—Lavandina, Cris...

—Sí, eso, la tal lavandina evitará las pompas de jabón... Gracias mami. ¡Te amo!

Ahí estaba la clave del problema. Hicimos experimentos con varios sapos y se confirmó lo pensado. Eso evitaba la clonación como pompas de jabón. Ahora el problema era cómo echarles la lavandina a tantísimos sapos.

Pero ahora a mi Tito se le prendió el foco. “Vamos a enviarle al profesor Molina por e-mail los experimentos. Él es el científico más inteligente de México, con premio Nobel, y si logramos convencerlo, el apocalipsis de los sapos tendrá fin”.

De ese modo le enviamos el e-mail al profesor Molina esperando lo viera y nos hiciera caso.

Pasamos toda la noche casi sin dormir. Nos la pasamos vigilando el correo, a ratos mi Tito, a ratos yo, para estar atentos por si nos contestaba el profesor Molina.

Amaneció el domingo y nada. No había noticias del profe Molina. Pasó toda la mañana del domingo y tampoco nada. La tarde y todavía nada. Estaba desesperado “¿Y si ese correo no era el del profe Molina?”. Esa era la explicación más lógica y por eso no nos contestaba. Entonces Tito me dijo: “El profesor Molina es de todos los científicos de México el más dedicado y probablemente no ha tenido tiempo de revisar el correo”. Así, pasó casi todo el domingo y nada. Bastante desanimado regresé a mi casa, acomodé mi tarea y las cosas del colegio; me bañé, cené, me lave los dientes, me metí la pijama pero a la hora de irme a dormir sonó el teléfono y mi mamá me dijo: “Cris, te habla Tito”.

—¡Ya contestó, Cris!... ¡Ya contestó! —me dijo él casi gritando y bastante emocionado.

Yo salté de alegría. Tito me dijo: “El profesor Molina nos ha contestado, de inmediato se abocó a hacer varios experimentos con distintos sapos y el veredicto es positivo”. Había rociado a los sapos con la lavandina y al momento de pincharlos se reventaban pero ahora ya no brotaban otros sapos sino sólo pompas de jabón.

Al otro día en las noticias se informaba cómo varias avionetas y carros de bomberos estaban aplicando con rociadores la lavandina a los sapos por todos lados y cómo los sapos se reventaban convertidos en pompas de jabón.

También enviaron naves espaciales a otros planetas en donde la contaminación se había expandido, y con el mismo feliz desenlace. ¡El apocalipsis de los sapos estaba terminando!

Ese mismo día al regresar del colegio Paco entró corriendo a la casa y de la cajota sacó los rifles de splash. Hacía bastante tiempo Papi nos los había comprado para competir con todos los primos. Entonces Paco los llenó con lavandina y con toda seriedad me dijo:

—Cris, es hora de acabar con el apocalipsis de los sapos... ¡Vamos al lago de los patos!

Esa tarde nos la pasamos en el lago de los patos rociando con lavandina a los sapos y viendo cómo se reventaban, como pompas de jabón. Al rato llegó mi Tito con todos mis primos para apoyarnos a rociar a los sapos con la maravillosa lavandina y ver como los sapos se reventaban, como pompas de jabón: ¡Plop!... ¡Plop!... ¡Plop!

Al otro día me enteré de otra noticia: El propietario de la fábrica de detergente también se había contaminado con los átomos radiactivos y se había transformado en algo así como en hombre-sapo. Pero al momento de rociarlo con lavandina él también explotó como pompa de jabón, haciendo tremendo... ¡Plooop!

Y es así como enfrentamos el apocalipsis de los sapos.

*Este cuento está escrito con base en la idea original y la narración de mi nieto Cristian Flores Esteve (de ocho años), quien de alguna forma es el autor. El profesor Molina de este cuento es un sencillo homenaje para Mario Molina, nuestro Premio Nobel de Química de 1995.





Las dichosas vocales, de Hugo Esteve Díaz, terminó de imprimirse en octubre de 2018, en los talleres de Serna Impresos, S. A. En su composición se utilizaron los tipos Futura Bk BT 8, 9, 11 y 24. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor. Formato interior de Claudio Tamez; diseño de portada de Mónica Cantú; ilustraciones de Elizabeth Moreno.